

llegueis inmediatamente á recibir á Jesu-Christo? ¿No debierais á lo menos antes de consolaros con los justos, derramar lagrimas por algun tiempo con los penitentes? ¿Os ha de servir la comunión de penitencia al salir del Sagrado Tribunal, quando debe ser su recompensa y consuelo, como dicen los Santos? Antiguamente un pecador inveterado no llegaba al Altar hasta despues de muchos años de humillaciones, de ayunos, de mortificaciones, y oracion, y aunque esta costumbre se haya mudado por una prudente dispensacion, no por eso habeis de pensar que el haber confesado las culpas inveteradas es lo mismo que haberlas castigado. La costumbre nada ha mudado en la ley; la Iglesia ha aflojado en las publicas pruebas, pero en nada ha aflojado respecto de los pecadores de que hablamos, en las pruebas particulares, porque el Cuerpo de Jesu-Christo no pide hoy menos pureza que antiguamente en los que llegan á recibirle. Por eso quiere la Iglesia que precedan estos quarenta dias de penitencia á la Comunión de la Pasqua, para enseñar á los fieles que debe haber algun intervalo entre los desordenes y la mesa del Señor.

Bien sé que esta regla puede tener sus excepciones; que las leyes de la Iglesia están llenas de prudencia, de caridad, y de condescendencia; que siendo la salvacion de los pecadores el unico fin que en ella se propone, todo aquello que con mas seguridad se ordene á este fin es mas conforme á su espíritu. Pero digo, que todavia es regla general que la Comunión debe ser para un gran pecador fruto y premio de su penitencia, y no el primer paso de ella.

Pero acaso me direis que la ley de la Iglesia insta, y no dá lugar á la tardanza, y á las largas pruebas: Pero ¿quién puede creer que la Iglesia mire una Comunión indigna como cumplimiento de la obligacion de la Pasqua, y que no haga diferencia entre los profanadores y los rebeldes? Es verdad que aunque comulgueis indignamente precaveis sus censuras, porque la Iglesia no juzga de las

cósas ocultas, pero no evitais la maldicion de el cielo, que juzga de las profanaciones secretas: ¿Os podeis persuadir á que mandando la Iglesia la participacion del Cuerpo del Señor, habia de querer autorizar la temeridad y profanacion de los pecadores? Os manda que participeis de los Sagrados Misterios en estos solemnes dias, pero supone que habeis de llegar con una conciencia pura, y con unas disposiciones dignas de este adorable Sacramento; y al mismo tiempo os manda que lo dilateis, si no os hallais en estado de ejecutarlo: Permite que sus Ministros os señalen otro tiempo distinto para cumplir con las obligaciones de la Pasqua: Vuestra verdadera Pasqua será en aquel dia en que comulgueis dignamente: La Iglesia no conoce otra, y el fruto de este Sacramento no está vinculado á los dias, sino á la inocencia y devocion de los que le reciben.

III. Parte. *Una prueba de fervor.* Este fervor tan necesario suele faltar á la mayor parte de los pecadores de que hablo, y dá motivo para temer que comen y beben su condenacion: Y si no, pregunto: ¿Cuál es el motivo que lleva á la mayor parte á la Sagrada Mesa en estos santos dias? ¿Es acaso un profundo conocimiento de su miseria, un sincero deseo de recurrir al socorro destinado para fortalecerlos, y una santa hambre de Jesu-Christo? ¡Ah! La mayor parte vé llegar esta santa solemnidad con un secreto pesar: Este solo pensamiento turba y envenena un mes antes todos sus placeres; y por ultimo, el miedo á los rayos y censuras de la Iglesia es quien los lleva arrastrando y contra su voluntad al festin del Padre de familias: No conocen que el estar privados de el Cuerpo de Jesu-Christo es la mas terrible pena con que acá en la tierra puede castigar la Iglesia á los fieles: Pues la Divina Eucaristía es el unico consuelo de nuestro destierro, el remedio quotidiano de nuestras flaquezas, y el universal alivio en todas nuestras necesidades.

Pero dicen algunos que los acobarda la perfeccion de

las disposiciones que se necesitan para llegar á la Sagrada Mesa: Pero la misma frecuencia de la Divina Eucaristía perfeccionará estas disposiciones en nuestro corazón, si las halla ya delineadas en él, y una comunión debe servirnos de disposición para otra: Quanto mas nos apartemos, mas se aumentará la tibieza, mas crecerán las pasiones, mas se disminuirá Jesu-Christo en nuestro corazón, mas se aumentará y fortalecerá el hombre de pecado. Por eso las comuniones en este tiempo de Pasqua no son inútiles, ó por mejor decir perniciosas, sino para aquellas almas mundanas, que solamente se llegan al Altar en estos solemnes días, y que esperan para determinarse á ello á que obligue la ley de la Iglesia.

Antiguamente nuestros padres abandonaban sus hijos y su patria; nuestros Reyes se privaban de las delicias de sus Cortes, y atravesaban los mares para ir á aquella tierra consagrada con los Misterios del Salvador, á adorar las huellas de sus pies: Luego que veían aquella feliz tierra, derramaban sobre ella lagrimas de amor y devoción, y no se atrevían á retirarse de unos lugares que les acordaban las acciones, los misterios, y los prodigios del Soberano dueño. Pues, católicos, decia en otro tiempo San Juan Chrysostomó á su pueblo, ya no hay necesidad de atravesar los mares, llegaos al Altar, ved que no son esos unos lugares que haya consagrado en otro tiempo con su presencia, sino que el mismo Señor está en ellos: Todos los lugares que veis al rededor del Altar están señalados con alguno de sus prodigios: Esta gran ventaja debiera inflamar nuestros deseos, y llevarnos con ansia á la Sagrada Mesa: Con todo eso, miramos la obligacion de la Pasqua como una penosa esclavitud; la tenemos por una obligacion de puro cumplimiento; llegamos á ella como esclavos; y la mesa de Jesu-Christo se veía abandonada en estos santos días, si nos dejara en libertad la ley de la Iglesia. ¿Pues por qué nos hemos de admirar de que en la festividad de la Pasqua ha-

ya

ya mas profanadores, y mas Judas que verdaderos discipulos? Y así, si el Apostol, en un siglo en que la Divina Eucaristía hacía martyres, no busca otra causa de las publicas calamidades mas que las comuniones indignas, ¿qué señales de la Divina indignacion no deben atraher sobre nosotros tantos pecadores, ó temerarios, ó hipocritas, que todos los días llegan á presentarse delante del Altar, y á profanar en él la preciosa carne de Jesu-Christo? ¿No estamos ya experimentando estas señales de la Divina indignacion?

Pero no son las aflicciones temporales los mas terribles efectos de las comuniones indignas. *El que come, y bebe indignamente*, dice el Apostol, *come, y bebe su propia condenacion*. Es decir, que el pan de vida que recibe es un veneno, y una sentencia de muerte que se incorpora con él mismo, y que se hace su propia substancia: Es decir, que los Sacramentos profanados casi no dejan esperanza de conversion, porque casi siempre se sigue á ellos la impiedad, la incredulidad, y la obstinacion. Entre los verdugos del Calvario se halló alguno á quien la Sangre que acababa de derramar mereció la gracia de la penitencia: pero el unico profanador de la Eucaristía, de quien se hace mencion en el Evangelio, muere como un monstruo, y como un desesperado; y aunque es mas secreto el castigo que executa el Señor con los que le imitan, no por eso es menos terrible, porque los señala de ante mano con un caracter de reprobacion; y por eso todos aquellos pecadores que despues de unas costumbres desarregladas llegan en estos santos días á la Mesa del Señor, sin mas disposiciones que una confesion precipitada, caen despues de esta solemnidad en unos desordenes aún mas deplorables que los pasados, porque la comunión esparce nuevas tinieblas sobre sus corazones: Los terribles Misterios calman en ellos todos los terrores de la fé, y el Pan del Cielo no hace mas que avivar en ellos el gusto del mundo y de la tierra.



VIERNES SANTO.

LA PASION DE NUESTRO
Señor Jesu-Christo.

Division. *La muerte de Jesu-Christo encierra en sí tres consumaciones, que sirven para explicarnos todo el Misterio de la Cruz. I. Una consumacion de Justicia por parte de su Padre. II. Una consumacion de malicia de parte de los hombres. III. Una consumacion de amor por parte de Jesu-Christo.*

I. Parte. *Una consumacion de Justicia por parte de su Padre.* Dios es deudor á todas sus perfecciones del castigo del pecado; pero quando su justicia castiga al pecador, nada halla en él que pueda satisfacerle; porque aunque el hombre puede ofender á Dios, no es capaz de reparar la ofensa; y así para que quedase satisfecha la Divina Justicia, era preciso que substituyese en lugar del pecador una víctima que fuese capaz de glorificar más al Señor con sus abatimientos, de lo que le habia ultrajado el hombre con su desobediencia. Este fue el designio de la sabiduría y bondad de Dios en el gran sacrificio que le ofrece hoy su hijo por los hombres; viene á reparar el ultraje que el pecado habia hecho á Dios.

El pecado, pues, encierra en sí tres desordenes. 1. Un desorden en el entendimiento, por la falsa idea que atribuye el pecador á la accion prohibida. 2. Un desorden en el corazón, que se revela contra la ley, y no quiere sujetarse á su Dios. 3. Un desorden en los sentidos, que salen de su uso natural, y arrastran á la razon, quan-

quando debieran seguirla. Hoy el Salvador en su agonía expia estos tres desordenes con unas penas proporcionadas. 1. La divina justicia se dedica á contristar el espíritu de Jesu-Christo, representandole los mas vivos horrores del pecado; y de este modo quedó expiado el desorden que el pecado causó en el entendimiento. Lo que en los hombres minora regularmente el horror del pecado, es 1. un defecto de luz; porque nuestra alma, sepultada toda en los sentidos, casi no percibe sino las cosas sensibles; pero el alma del Salvador, llena de gracia, de verdad, y de luz, vé el pecado con todo su horror, vé su desorden, su injusticia, y todas sus deplorables consecuencias; vé una tradicion continuada de delitos en la tierra, desde la sangre de Abél hasta la ultima consumacion: Recorre la historia funesta del Universo, y nada se oculta al interior horror de su tristeza: Se le representa la historia de cada pecador en particular; y estos son los horrores de que se halla cargada aquella santa alma en la presencia de su Padre. 2. La falta de zelo es tambien una causa que minora en nosotros el horror de la culpa: Nos mueven poco los ultrajes que se hacen á Dios, porque amamos poco á su Magestad. Pero el alma Santa de Jesu-Christo, que no busca sino la gloria de su Padre, y que le ama con un amor inmenso, y mas fervoroso que todos los Querubines, siente vivamente los ultrajes que se hacen á su suprema grandeza. 3. La ultima causa que minora en nosotros el horror del pecado es la falta de santidad. Como hemos nacido pecadores, desde nuestro nacimiento nos familiarizamos con la idea de la culpa, y no nos parece tan horrible, porque nunca nos asusta mucho lo que se nos parece: Pero el Alma Santa del Salvador nada halla que pueda asegurarla contra el horror del pecado; y con los ojos de la misma virtud se vé manchada con todos los vicios de los hombres; sería en vano que quisiera apartar su inocente vista de este funesto objeto, porque la justicia de su Padre la pre-

ci-

cisa á que piense en él, y la hace que le contemple como por fuerza.

2. Para reparar el segundo desorden del pecado, que es el desorden del corazón, la justicia del Eterno Padre cubre á su hijo con toda la infamia de la culpa. 1. Se vé abatido para con sus discípulos, que son testigos de sus temores y angustias: Su alma santa pierde en su presencia todo su valor al ver tan cercana su muerte. 2. Se vé abatido con el socorro que recibe de un Angel, y de este modo queda inferior en alguna manera á aquellos Bienaventurados Espiritus, que antes no se acercaban á él sino para servirle y adorarle. 3. Se vé abatido con el sueño y fuga de sus discípulos, á los que nada mueve el espectáculo de su agonía. Estos son los abatimientos que padece el Salvador en su agonía.

3. Para expiar el tercer desorden del pecado, que es el deleyte injusto, el dolor violento de su alma á vista del suplicio que le dispone su Padre forma la tercera circunstancia de su agonía. La justicia del Eterno Padre presenta indistintamente, y á un mismo tiempo, al alma del Salvador todo el aparato de la Cruz, la noche del Pretorio, las salivas, las bofetadas, los azotes, las burlas, y el fatal madero: Estas funestas imagenes le crucifican anticipadamente, y un sudor de sangre que se vé correr hasta la tierra es el triste fruto de los penosos esfuerzos que hace para sufrir el peso de sus males; á tanto llega la venganza de un Dios á quien tenemos por tan bueno, contra su propio Hijo, quando le vé cargado con nuestras culpas.

II. Parte. *Una consumacion de malicia por parte de los hombres.* La malicia de los hombres llega en este dia á su mas alto punto.

1. En la flaqueza y perfidia de los discípulos, que ó le entregan, ó le abandonan, ó le niegan.

2. En la mala fé de los Sacerdotes y Doctores que le juzgan y le condenan, sin que les mueva el arrepentimiento de Judas, en medio de no haber habido hasta ahora

tes-

testimonio menos sospechoso que el suyo, y sin que el sobrenatural silencio de Jesu-Christo acerca de todas las acusaciones con que le cargan les haga la menor impresion.

3. En la inconstancia del pueblo que pide su muerte: ¿A qué excesos no llega la inconstancia de aquel pueblo? ¿Qué delitos no comete en un solo delito? 1. Comete una monstruosa injusticia, dando la preferencia á Barrabás, insigne malhechor, respecto del Salvador de los hombres. 2. Un ciego furor: Un Magistrado Gentil no se atreve á pasar adelante en la condenacion de Jesu-Christo; y aquel pueblo furioso pide que su sangre cayga sobre él, y sobre toda su posteridad. 3. Una infame gratitud: En otro tiempo, movidos de los beneficios del Salvador, quisieron levantarle por su Rey; hoy declaran públicamente que no tienen mas Rey que el Cesar, y desprecian al Hijo de David.

4. En la flaqueza de Pilatos, que á pesar de su conciencia, y de lo que estaba conociendo, no se atreve á declarar á Jesu-Christo por inocente: En la conducta de este corrompido Magistrado se ven todos los pasos de una infame cobardia: 1. Conoce que ni tiene la ciencia necesaria para poder juzgar á Jesu-Christo, pues ignora la ley en que se fundan las acusaciones; ni autoridad, porque Jesu-Christo no ha establecido á los Magistrados seculares por Jueces de la verdad, y de la doctrina: Con todo eso, por no desagradar á los principales Judíos se determina á juzgar á Jesu-Christo. 2. No le asusta el temor de cometer una injusticia, sino el de perder la gracia del Cesar: 3. Pregunta cuál es el delito del Salvador á sus enemigos declarados. 4. Pregunta á Jesu-Christo, admira su respuesta, y declara al pueblo que aquel hombre no es culpado, y con todo eso no le pone en libertad. 5. Finalmente, atemorizado con los sueños de su muger tomó el arbitrio de embiar á Jesu-Christo á Herodes, con pretexto de que siendo Jesu-Christo Galileo,

correspondia á aquel Principe juzgar su causa , aunque bien debiera preveer que tampoco habia de hallar defensores Jesu-Christo en aquel tribunal.

5. En la barbaridad de los Soldados que despedazan la adorable carne del Salvador , y añaden los mas sangrientos insultos á los mas crueles tratamientos.

III. Parte. *Una consumacion de amor por parte de Jesu-Christo.* A la verdad ; solamente en su corazon debemos buscar las razones y los motivos de su suplicio ; no le entregó á la muerte ni la perfidia de Judas , ni la embidia de los Sacerdotes , ni la inconstancia del pueblo , ni la cobardía de Pilatos , ni la barbaridad de los Verdugos , sino su amor ; aquel amor divino , que abrasa su corazon , es el unico fuego que enciende la hoguera en que vá á sacrificarse.

Su amor es tan ingenioso , que halla el secreto de estarse continuamente sacrificando , aún despues de su muerte.

Es tan desinteresado que quiere padecer solo , y pide que perdonen á sus discipulos ; mas le mueven los males que amenazan á la infiel Jerusalem , y generalmente las calamidades que están preparadas para nosotros , y para todos aquellos á quienes sus culpas hará inutil el precio de su sangre , que el funesto suplicio que le está preparado.

Es tan generoso , que clavado en la Cruz ruega por los mismos que le crucifican , y recoge las fuerzas que aún le dexa su barbaridad , para escusar su atentado en la presencia de su Padre.

Es tan victorioso , que estando para espirar , todavia se forma un discipulo.

Es tan atento y respetuoso hasta el ultimo suspiro , que confia su afligida Madre al amado discipulo , y éste á su Madre.

Finalmente , no teniendo ya que hacer por nosotros en la tierra este divino Salvador , espira , declarando que

to-

todo está acabado , tanto por parte de la justicia de su Padre , como de la malicia de los hombres , y por parte de su amor.



DOMINGO DE PASQUA.

SOBRE LAS CAUSAS MAS frecuentes de nuestras recaídas.

Division. *Jesu-Christo resucitado nunca mas muere: ¿ Pues de qué proviene que nuestra resurreccion de la muerte del pecado , de la que es modelo la de Jesu-Christo , es tan poco durable , y constante ? Yo hallo tres causas : I. El despreciar las precauciones despues de la conversion. II. El quebrantar las resoluciones. III. El omitir las satisfacciones.*

I. Parte. *El despreciar las preeauciones.* La principal causa de nuestras recaídas consiste en despreciar las precauciones de necesidad , y las de pura seguridad.

1. Las precauciones de necesidad ; llamo precauciones de necesidad el huir de ciertas ocasiones , que por sí mismas han sido siempre funestas á la inocencia , y en las que vemos que es inevitable nuestra caída. No huimos de ellas y recaemos , porque nos prometemos que en adelante tendremos mas cuidado , y seremos mas fieles quando nos hallemos en ellas ; nos formamos mil razones especiosas para no apartarnos del peligro , en medio de que vemos á Jesu-Christo que despues de su resurreccion , aunque tenia segura su vida gloriosa , con todo

eso no la expone al furor de los Judíos ; y así digo:
 1. Que es temeridad el presumir que Dios os ha de socorrer en aquellas mismas ocasiones de que os manda huir. 2. Que es delito el no evitar todo lo que hasta ahora ha sido pecado para vosotros , y que puede serlo en adelante. 3. Que vuestra propia experiencia debiera servir de prueba en este asunto ; pues aunque muchas veces os habeis visto disgustados de esa pasión , puestos en la ocasion siempre habeis sido los mismos.

Decís que ahora será menor el peligro , porque os hallais con mas santas disposiciones ; pues yo os digo de parte de Dios , que qualquiera disposicion que nos conduce al peligro es profana y pecaminosa , porque la primera disposicion que pone en nosotros el Espiritu de Dios es la desconfianza de nuestra flaqueza.

Decís que un repentino rompimiento sería un ruido que daría motivo á unas sospechas de que habeis sabido libraros hasta ahora ; pues yo os digo de parte de Dios , que solamente vosotros ignorais lo que piensa el público ; que mas sospechas ocasiona vuestra frecuencia , que las que ocasionaria vuestro retiro ; y sobre todo que basta el conocer que vamos á perecer , para que debamos poner todos los medios que nos liberten.

Decís que esas conexiones son indispensables , y que se fundan en la buena correspondencia y en la obligacion , y que el abandonarlas sería arruinar vuestra fortuna ; pues yo os digo de parte de Dios , que vuestra principal obligacion es obedecer á su Magestad , y que el Señor quiere que lo perdais todo por salvar vuestras almas.

Decís que Dios solamente nos pide lo que está en nuestras manos ; pues yo os digo de su parte , que siempre está en nuestra mano el hacer lo que nos pide , y que siempre nos hace posible lo que nos manda como necesario.

De-

Decís que quisierais inspirar los buenos deseos que Dios os comunica á aquellas personas que os engañaron en otro tiempo ; y yo os digo de parte de Dios , ¿ quién os ha constituido guia y Pastor de vuestro hermano ? ¿ Aún no estais bien seguros , y ya pensais en alargar la mano á otros ? Empezad llorando vuestras propias pasiones , antes de corregir las ajenas : Los unicos ejercicios de un pecador son las lagrimas , el silencio , el retiro , y la oracion.

2. Aún mucho mas despreciamos las precauciones de pura seguridad , y este desprecio es un principio cierto de recaída : Una alma que se convierte á Dios despues del pecado , debe mirarse como un enfermo debilitado en todas sus facultades , en el corazon , en el entendimiento , en la imaginacion , &c. La gracia que ha curado sus heridas , le ha dexado aún sus señales y flaquezas , y en este nuevo estado de justificacion no se puede conservar la gracia sino con infinitas precauciones. Con todo eso , vosotros al acabar de recibir los Sacramentos , y estando aún en ese estado de flaqueza , quereis vivir como los justos que están firmes , y que no tienen que temer ; huis de aquellas ocasiones que os han engañado , y no huis de las que todavia os pueden engañar ; la culpa os asusta , pero nada os mueve el peligro ; nada mudais en lo principal de vuestra vida ; no quereis absteneros mas que del desorden ; juzgais que el convertirse no es mas que no volver á caer , y que la mudanza del corazon no es una entera renovacion del hombre , y una mudanza universal de vida.

Pero reparad en que Jesu-Christo despues de su resurreccion nada conserva de su vida terrestre y mortal ; en él todo es nuevo , y todo está mudado ; yá no es aquel hombre de dolores , cargado con nuestras enfermedades y miserias , sino un Rey glorioso : En una palabra ; su resurreccion es una vida absolutamente nueva , y este es

el